

*Entrevista aparecida en El Diario Financiero,
25 de octubre, 1999*

Sebastián Edwards dice que no incorporan medidas para crecer al 7%

- **“Programas de Lavín y Lagos preocupan en el exterior”**
- **Candidato de la oposición tiene un tinte populista y se duda del equipo de la Concertación**

Marta Sánchez
EL DIARIO

“Mantener en la próxima década un crecimiento económico de 7% será difícil, salvo que se realicen una serie de medidas adicionales, que no me quedan claro que estén dentro de los planes de los candidatos a la presidencia”, sentencia el académico de la Universidad de California en Los Angeles de Estados Unidos (UCLA), Sebastián Edwards.

En entrevista con EL DIARIO el también ex economista jefe del Banco Mundial para América Latina afirma que si bien los inversionistas extranjeros apuestan porque el nuevo gobierno no introducirá grandes cambios en la actual política económica, sin duda, que “existe preocupación”.

-¿Los candidatos Joaquín Lavín y Ricardo Lagos dan confianza a los inversionistas extranjeros?

-Los dos candidatos son bien catalogados afuera, lo que agrega una cierta tranquilidad, pero, eso sí, existen dos preocupaciones fundamentales: el leve tinte populista que ha ido adquiriendo la candidatura de Lavín y sobre la campaña de Lagos, la inquietud es por quienes serán los miembros de su equipo económico.

-¿A qué responden estos reparos?

-Es que muchas personas se preguntan cómo Lavín financiará los programas que ha propuesto y en lo que se refiere a Lagos pasa porque si bien hay personas que crean y dan mucha confianza, existen otras que, francamente, son catalogados como sacados de los libros de historia.

-¿Existe temor sobre los cambios que impulsará el nuevo Gobierno?

-No, la percepción es que en la parte gruesa los dos candidatos aplicarán una cierta continuidad, pero como dice el refrán: “El diablo está en los detalles”, y es ahí donde no sabemos lo que pasará.

Responsabilidad

-¿Uno de estos “detalles” podría ser la discusión respecto de la responsabilidad política que debe asumir el Banco Central en tiempos de crisis?

-Esa es una actitud de la bancada socialista oportunista, corto placista, nostálgica y pasada de moda. La autonomía del Banco Central es esencial para que el país pueda lograr, justamente, lo que esa corriente política quiere, que es crecer al 7%.

-¿Es que los senadores piensan que parte de la recesión que vive el país es culpa del instituto emisor?

-Sin lugar a duda que el Consejo del Banco Central tiene una responsabilidad política y profesional ya establecida. Me costaría pensar que los consejeros actuales vayan a ser renombrados después de lo que pasó el '98. Es decir, ellos ya han pagado políticamente por el hecho de que el público y el liderazgo político consideran que lo hicieron mal. En segundo lugar, han sufrido golpes serios a su reputación profesional, lo cual es un mecanismo sumamente poderoso como para exigirle una responsabilidad adicional.

-¿La prolongación del caso Pinochet también causa incertidumbre en el extranjero?

-Ninguna hay una percepción generalizada en el extranjero y entre los analistas serios, que lo mejor que le pudo haber pasado al país es

que el ex general Pinochet enfrente un proceso judicial en el exterior. Inicialmente hubo cierta preocupación, pero ahora la convicción es que dado que el senador no se encuentra presente en la discusión diaria, el país ha podido tomar una actitud de más largo plazo respecto de los problemas económicos.

Reacción tardía

-¿Es normal que ha Chile le esté costando tanto reactivar su economía?

-La verdad es que el país tiene una economía sumamente sólida y una base económica muy sana. Pero nos estamos demorando, porque la reacción por parte de las autoridades fue tardía y, en un principio, inadecuada.

-Pese a ello, ¿la economía chilena podrá volver a crecer a un ritmo de 7% anual?

-Pensar en un 7% como una tasa de crecimiento permanente en la próxima década no es imposible, pero sí dudo que podamos lograrlo dada la estructura actual de la economía. Creo que el 2000 habrá una expansión de entre 5% y 5,5% y recién en el 2001 podrá haber un crecimiento del 7%, pero para eso se deben adoptar una serie de políticas adicionales.

-¿Cuáles son estas medidas?

-Aumentar la inversión y el ahorro. Esta última variable debe dirigirse a fomentar el ahorro privado, para lo cual se requieren impuestos más bajos. Así también se necesita un mayor superávit fiscal.

-¿Cómo se alimenta el superávit fiscal con menores impuestos?

-Naturalmente que estas dos medidas son un poco contradictorias, pero implican que hay que atacar en forma decisiva y frontal una reforma administrativa del Estado que permita simultáneamente alcanzar los dos objetivos.

-¿Cuál es la tarea pendiente dentro del sector privado?

-Es parte de una segunda área para lograr un crecimiento más elevado. Se debe incentivar a que el sector privado retome la senda de crecimiento con una productividad elevada, para eso es necesario seguir desregulando y modernizando la economía, algo que francamente ha ido quedando postergado.

-¿Que implica avanzar en la desregulación?

-Disminuir los trámites; aumentar los espacios de participación del sector privado; incrementar los incentivos a través de las privatizaciones; y al mismo tiempo, crear una serie de medidas institucionales como aumentar la protección a los accionistas minoritarios, proteger los derechos de propiedad, terminar con una serie de aspectos jurídicos que encarecen los negocios en Chile y eliminar el encaje a los movimientos de capital.